



DE LOS CAPADORES DE CUIRIEL A LA ACADEMIA-COLEGIO DE CIRUGÍA DE VALLADOLID.

Rojo Vega A ⁽¹⁾

Cátedra de Historia de la Medicina. Universidad de Valladolid. España.

Correspondencia:

Prof. ANASTASIO ROJO VEGA
Cátedra de Historia de la Medicina
Facultad de Medicina
Avda Ramón y Cajal s/n
47005 Valladolid. España
E-mail: rojo@med.uva.es

LOS HERNISTAS DE CUIRIEL EN LETRAS DE MOLDE ⁽²⁾

Una muestra de la importancia que tuvieron durante al menos tres siglos los hernistas-litotomistas de la comarca vallisoletana de Curiel-Peñañiel, es una carta abierta en contra suya – *Epistola adversus hernistas* –, publicada en torno a 1653 ⁽³⁾ y presumiblemente en Valladolid, ya que Jerónimo Pardo, natural del vallisoletano pueblo de Valdunquillo, la dedicó a quien por la época era el médico más importante de la Facultad Médica vallisoletana y, según el catedrático valenciano de anatomía Matías García, el más célebre de España: Gaspar Bravo de Sobremonte (1610-1683): *Ad Clarissimum virum D. Gasparem Bravo, Vallis-oletum Primarium, &* ⁽⁴⁾.

El folleto debe contemplarse como uno más de los que integraron un juego de réplicas y contrarréplicas en torno a la esterilidad de los operados de hernia, en el seno de una polémica levantada en nuestro país, a mediados del XVII, por el clérigo visitador de la diócesis de Segovia don Antonio de Verastegui, rechazando que los así operados pudiesen contraer legítimo matrimonio, al haberles sido arrebatada la capacidad genésica, justificación principal de dicho sacramento. De hecho, la Epístola de Pardo va dedicada a Bravo de Sobremonte, pero dirigida al mencionado clérigo: *Excultissimo viro, Eximio, ad Doctissimo Doctori... Domino Antonio de Verastegui, quondam Episcopus Segobiensis Visitatori.*

Estaba Pardo haciendo entonces sus primeras armas médicas en Sepúlveda, obispado segoviano, tras haberse licenciado de Medicina en Valladolid el 13 de Enero de 1650 y haber hecho las reglamentarias prácticas con Cipriano Maroja. En 1656 dejó los pueblos por la Universidad, obteniendo por oposición la cátedra de Cirugía vallisoletana y en la ciudad del Pisuerga concluyó sus días. Uno de los principales temas de su magisterio, según consta de la documentación del Archivo Universitario de Valladolid (A.U.V.) fue la materia *De morbis pudendorum*, acerca de las enfermedades de los genitales, lo que acredita su permanente interés por los órganos sexuales y su problemática.

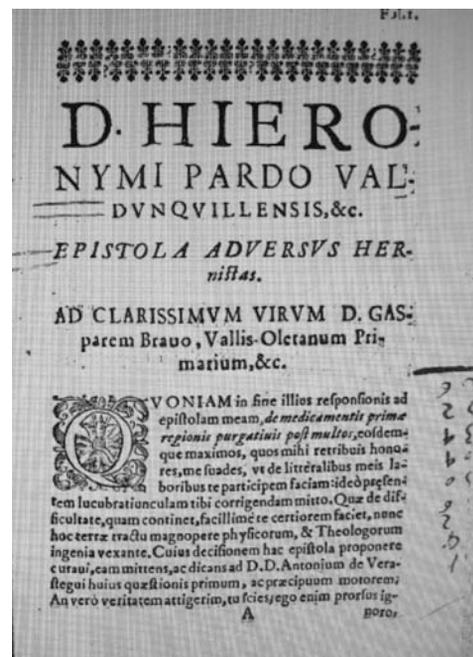


Figura 1.-
Pardo.
*Adversus
hernistas*

El cronista de la Universidad de Valladolid, Don Mariano Alcocer Martínez, en sus *Bio-Bibliografías de Médicos Notables* (Valladolid 1931) le atribuye más obras: otro folleto que no fue suyo, sino de uno de los cirujanos curielenses cuestionados, el titulado *Discurso apologético* que da Sebastián Sanz Coronel, Cirujano Hernista y Oculista de los Hospitales Reales de Madrid (Valladolid, 1653); una *Epistola de medicamentis primae regionis purgationis* (Sepúlveda, 1652), el *Tractatus de consuetudine super textus quadragesimum nonum et quadragesimum libri secundi Aphorismorum Hippocratis* (Valladolid, 1658), en realidad sin lugar, ni pie de imprenta, y de 1688; y el *Tratado del vino agua-*



Figura 2.- Curiel de Duero (Valladolid).

do y del agua envinada sobre el aforismo 56 de la sección 7 de Hipócrates (Valladolid: Valdivielso, 1661).

Regresando a la *Epístola contra hernistas*, Pardo se postula en ella a favor del visitador del obispado segoviano y de la esterilidad causada por los hernistas de Curiel, que introducían los testículos en el abdomen del operado antes de cerrar el escape del asa intestinal por el conducto inguinal; y en contra del doctor Gaspar Bravo, quien sostenía que mientras hubiese testículos cabía la esperanza de fecundación, y que conservándose nadie podía negar absolutamente la capacidad de reproducción en los sometidos a la herniotomía por los curielenses.

Bravo podía opinar lo que quisiera, pero para Pardo las evidencias eran claras. No admitía dudas. El azote de los españoles, los generadores de disminuidos de ese reino que Argüello denominaría años más tarde Nueva Espadonia⁽⁵⁾, eran los rudos e ignorantes hombrucillos de la reiteradamente nombrada villa de Curiel: "*Colliges quarto. Homunculos illos rudes, & insipientes nomine tenus hernistas, in opido de Curiel degentes [...] Pseudo medici, & Pseudo chirurgi, qui per Hispaniam peregrinantes, & vagantes [...]*"⁽⁶⁾.

La *Epístola* se ha conservado para mostrarnos la importancia de aquellos *capadores* en el panorama español de la cirugía empírica de los siglos XVI-XVIII. Para pintarnos a unos hombres que desde su base a orillas del Duero extendieron quehaceres propios, extraídos de la experiencia, al resto de la península, hospitales de Madrid, con Sebastián Sanz Coronel como representante, incluidos.

CIRUJANOS CONTRA EMPÍRICOS: LA JUNTA DE CIRUJANOS JÓVENES DE VALLADOLID

La dura competencia con los empíricos, y el deseo de acrecentar la consideración social, llevó a los cirujanos vallisoletanos de formación no académica a organizarse y colegiarse de la manera que creyeron más prestigiosa, fundando una Academia.

Apoyados por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la ciudad de Pisuegra, que también había tomado sobre sus espaldas las tituladas Real Academia Geográfico-Histórica de los Caballeros, la Real Academia de Matemáticas y Nobles Artes, y la Real Academia de San Carlos de Derecho Nacional Teórico-Práctica, su proyecto empezó a gestarse en 1783, cuando un grupo de jóvenes profesionales de la Cirugía comenzó a reunirse en tertulia, "*con el fin de conferenciar diariamente en las materias de su profesión, formando una privada Academia en que con la mayor aplicación y modestia concurrían hasta el número de doce Mancebos a decir y explicar los tratados de Cirugía*".

Mancebos en Academia. Mancebos, es decir mozos de pocos años y "*en algunos oficios y artes es el que trabaja por un salario*", según Núñez de Taboada⁽⁷⁾, reunidos en la manera que el

mismo autor define como académica: "*Sociedad de literatos o facultativos, establecida con autoridad pública para el adelantamiento de las ciencias, artes, buenas letras, etc. [...] Junta de profesores para ejercitarse en la teórica o práctica de sus facultades*"⁽⁸⁾.

Aprendices aventajados que quisieron superar el lamentable estado de la Cirugía que les rodeaba, "*que el desgraciado vecino de Valladolid que llegaba a necesitar auxilio de la Cirugía se veía precisado a comprar su salud a costa de un viaje de veinte y dos leguas a los hospitales de Burgos*"⁽⁹⁾. En la fecha en que esto se escribió – 1785 – aun no se había instalado el Real Colegio de Cirugía (1799) en la población castellana⁽¹⁰⁾, pero una de las razones que pudieron llevar a la Corona a establecerlo allí pudo ser el previo prestigio de los profesionales de su Hospital Real. Una alta consideración que consta por la declaración de los mancebos vallisoletanos y por un pleito levantado contra el médico de Lazkao, Gregorio de Isasmendi, en 1786. Había estafado a los padres de su prometida mil doscientos ducados de vellón, que deberían haber servido para "*pagar las mesadas durante el [tiempo]*

21300

ESTATUTOS Y CONSTITUCIONES DE LA REAL ACADEMIA DE CIRUGIA, ESTABLECIDA EN LA CIUDAD DE VALLADOLID.

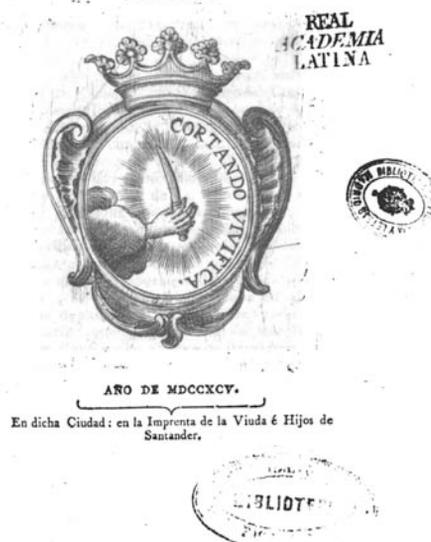


Figura 3.- Estatutos de la Real Academia de Cirugía de Valladolid (1795).

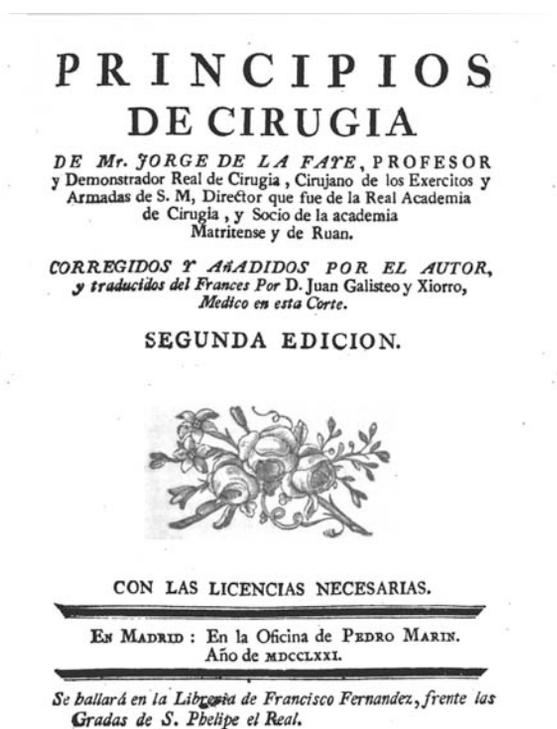


Figura 4.- La Faye. Principios de Cirugía (1771)

en que estuviere en el Hospital Real de Burgos por practicante y gastos de su examen en el Protomedicato" [11] y casarse después con ella, pero no había cumplido el último de los extremos. Paradójicamente, la importancia quirúrgica de Burgos parece haber decaído tras la fundación de su Real Colegio, pues José María Turlan, en la Oración inaugural de curso del Real Colegio de Cirugía Médica de San Carlos (Madrid: Ibarra, 1824), asegura que la falta de unión entre teoría y práctica le había hecho ineficaz, como a otros: "No haberlo practicado así en Burgos y Santiago, es por desgracia el motivo de que sus Colegios y este mismo de San Carlos de Madrid no han dado al Estado un solo Cirujano-médico sobresaliente" [12].

En Valladolid fueron doce practicantes – más práctica que teoría - los que quisieron llamarse **Junta de Jóvenes Cirujanos** [13] y fundar Academia. Doce profesionales en formación, merecedores, desde mi punto, de vista, al título de ilustrados.

Doce en un principio, pero pronto veinte y cinco, con seis Maestros Cirujanos aprobados por el Proto-Barberato. La tertulia había ido asentándose y tomando forma. Ya no eran reuniones diarias, sino tres veces por semana, lunes, miércoles y viernes, de seis a ocho de la noche. Momento de solicitar Protección Real para tantos esfuerzos, que Carlos III concedió el 5 de Mayo de 1785, informando a Germán de Salcedo, Director de la Real Sociedad, de que en adelante sus amparados podían llamarse Academia Real. Había nacido la Real Academia de Cirugía de Valladolid.

El Informe en que se demandaba el amparo del monarca contiene todos los méritos que la Junta supo reunir para justificar sus deseos. Gracias a él tenemos noticia, por ejemplo, de cuáles eran los libros que aquellos entusiastas estudiaban: el Examen nuevo de cirugía moderna de Matías Martínez; los Principios de Cirugía de Jorge de la Faye, traducidos por Galisteo y Xiorro; el Curso Theórico-Práctico de operaciones de Cirugía de

Diego Velasco y Francisco Valverde; la Osteología Metódica de Francisco Puig; los Aphorismos de Cirugía de Hermann Boerhaave, traducidos por el ya citado nombrado Galisteo y Xiorro, y "los más principales Tratados de la Anatomía".

Aquellos jóvenes no universitarios, actuando al margen de la Universidad, se fijaron como meta el modelo representado por los Reales Colegios de Cirugía de Cádiz (1748), Barcelona (1760) y Madrid (1780) [14]. Puesto que la Corona no había pensado en Valladolid a la hora de erigir un centro de alto prestigio y saber de la especialidad, ellos, pese a sus escasas fuerzas, intentaron copiarlo.

Fue Real Academia y fue Pseudo Real-Colegio, como lo demuestran sus primeros frutos: siete mancebos aprobados en Madrid. Siete Cirujanos Jóvenes que colgaron la guitarra y los naipes para dedicarse en cuerpo y alma a la profesión.

De creer a los redactores de la Real Cédula de 1785, la cirugía en Valladolid había dado un vuelco espectacular. Los enfermos ya no tenían que viajar al Hospital Real de Burgos. "Se había observado en las Tiendas de los Cirujanos de Valladolid una metamorfosis agradable a la consideración de nuestro Consejo [se supone que está hablando Carlos III, refiriéndose a su Real Consejo], pues los Mancebos en lugar de los Instrumentos de juego y diversión que en toda España eran las armas y compañeros inseparables de semejantes Oficiales y Aprendices se habían visto en sus manos continuamente los Libros de Cirugía y las Estampas de Anatomía".

ESTATUTOS DE LA ACADEMIA-COLEGIO

Lo que se intentó con esta institución fue, pues, crear una mezcla de Academia y Colegio de Cirugía alternativo, con el fin de instruir a los más jóvenes en "el ejercicio de los Profesores de esta Facultad, y [en] la perfección, progresos y adelantamientos especulativos y prácticos de esta Ciencia".

Como se ha visto, venía funcionando desde 1783, pero sus Estatutos no fueron refrendados hasta el 23 de Marzo de 1794. Fueron diez y ocho Títulos que se miraban en el espejo del Real Colegio de Madrid, así el Director de la Academia vallisoletana sería, como allí, el primer Cirujano de Cámara de S.M., el cual adquiriría desde ese instante la obligación de aconsejar y dirigir "los puntos esenciales que constituyen esta Academia, cuales son el Método más útil para la instrucción de los Discipulos".

Una instrucción en la que se consideraban indispensables la Anatomía, "los Exercicios de Anatomía a que han de asistir los Académicos en el Hospital General, o cualquier otro sitio interin se facilita y proporciona que estos Exercicios se hagan dentro de la misma Academia", apoyada en libros e instrumentos; y la Botánica. ¿Qué libros?, "de los mejores de Cirugía, Anatomía y Botánica". ¿Qué instrumentos?, los "Instrumentos y Máquinas pertenecientes a la Facultad". No se precisan en los Estatutos.

La insignia de la Academia fue una mano empuñando un bisturí, un escalpelo, tal y como representa una de las ilustraciones que acompañan a este texto: "una mano bajando del cielo entre nubes, rodeada de resplandor y teniendo con los dedos pulgar e índice un cuchillo resplandeciente con este Lema al contorno del área: **Cortando vivifica**, para significar que la Cirugía, que es operación de la mano del hombre ayudada de algún instrumento, las más de las veces cortante, y por eso se figura en el cuchillo, sólo entonces conservará la vida cuando la ejercite una mano hábil, diestra y delicada, digna de llamarse bajada del cielo, o divina" [15].

ACTOS ACADÉMICO-QUIRÚRGICOS

No es frecuente que en España se conserven los documentos de Instituciones antiguas y este caso no es una excepción.

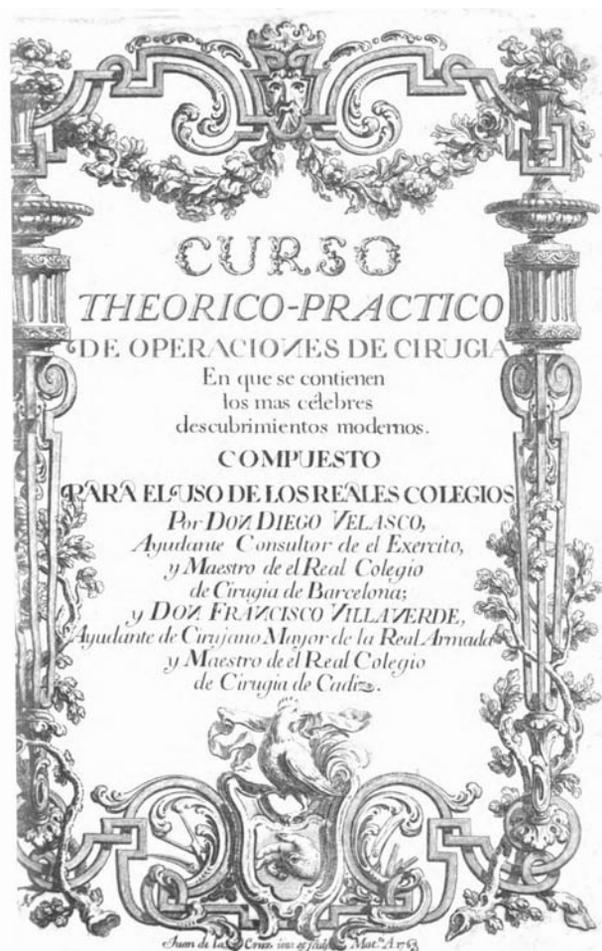


Figura 5.- Velasco y Valverde. Curso de Cirugía (1763)

Nada queda, que se haya descubierto hasta el presente, de aquellos Libros de Secretaría, Tesorería, Acuerdos y demás, que un día existieron. Los pocos datos seguros de la actividad de la Real Academia de Cirugía de Valladolid en el siglo XVIII proceden de los Méritos y Servicios de profesores conservados en el Archivo Universitario de Valladolid y del *Diario Pinciano*, el primer periódico de Valladolid (1787-88). El *Diario* era el órgano oficial de la Real Sociedad Económica de Amigos del País y, como la Real Sociedad tutelaba a la Real Academia de Cirugía, se mostró relativamente interesado por lo que aquellos *Jóvenes Cirujanos* hacían.

El primer Acto constatado de la Academia^[16] tuvo lugar el 2 de Mayo de 1786, sobre el punto "Origen, progresos, y estado actual de la Cirugía". Buen arranque y mejor definición de propósitos. Del mismo año, sin fecha y reiterando propósitos, el segundo: "Medios más oportunos para promover la enseñanza de la Cirugía".

1787 fue dedicado a la Anatomía. Comenzó con una sesión sobre la "Historia de la Anatomía y sus profesores, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días", y continuó con disecciones en el Hospital General. Lo sabemos porque la otra Academia, la de los médicos universitarios, la Real Academia Médico-Práctica, se quejó de que los cirujanos se llevaban todos los cadáveres disponibles, sin dejar ninguno. Aprovechando el frío, entre el 9 y

OSTEOLOGIA METODICA
PARA EL USO DE LOS REALES COLEGIOS
DE CIRUGIA
que dá à luz,
DON FRANCISCO PUIG,
Profesor y Secretario de el Real Colegio de
Cirugia de Barcelona, Socio Honorario
de la Academia Medica
Matritense,
DEDICADA
AL EXCMO. SEÑOR
CONDE DE RICLA,
CAPITAN GENERAL DEL EJERCITO, Y PRINCIPADO
DE CATHALUÑA, &c. &c. &c.



CON LICENCIA

Barcelona: Por THOMAS PIFERRER Impresor
del Rey nuestro Señor, Plaza del Angel.
Año 1768.

Figura 6.- Puig. Osteología metódica (1768)

el 30 de Enero, Sebastián Campesino, Manuel Arteaga, Fermín Palacios, Manuel Flores, Luis Ara y Diego Ballesteros trataron sobre estómago, intestinos, hígado, bazo, riñones, cápsulas atrabiliarias, uréteres y vejiga de la orina. El 8 de Marzo fue el turno de Andrés Carrillo, catedrático de la Universidad, y de Francisco Muñoz Ibáñez, sustituto de la cátedra de Anatomía de la misma, quienes en el Hospital general practicaron "la disección de las cápsulas atrabiliarias y riñones", nuevamente. El director de la Academia, Isidro García, tuvo el honor de notificar, en el mismo año, a Mariano Martínez de Galinsoga su nombramiento como académico honorario de la institución. Autor de una *Demostración Mecánica de las enfermedades que produce el uso de las Cotillas* (1784), Galinsoga vivía por entonces en Madrid, ocupado en elegir amas de cría para los infantes de la familia real, después de haber ejercido en Valladolid como catedrático de Anatomía y cirujano del Batallón de Milicias de la ciudad. Un premio "en atención a los méritos que tiene contraídos en esta Academia"^[17]. Por su especialización en la elección de nodrizas y por su rechazo de las *cotillas*, es decir de los corsés^[18], podemos considerarle uno de los especialistas de la Ginecología en la España del XVIII.

Presidente Isidro García, y viceprotector Félix Martínez López – el Protector era José Mariano Beriztáin, el director del *Diario Pinciano* -, "del gremio y claustro de esta universidad, catedrático de *Vísperas de Medicina*", probando, como lo hacen las disecciones de Andrés Carrillo y Francisco Muñoz Ibáñez en las disecciones, que las relaciones entre médicos y cirujanos no universitarios eran buenas, salvado el episodio de robo de cadáveres. Un Martínez López, que en la toma de posesión de su viceprotectorado alabó a los presentes, los puso como ejemplo frente al "orgullo de otros Cirujanos idiotas, y Charlatanes, que con el Título ganado

en tiempos más remotos, y tal vez subrepticamente andan por los Pueblos matando impunemente, y asolando las Poblaciones con más suceso y crueldad que la Pólvera y las Epidemias" [19]. El Director de la Real Sociedad de Amigos del País, Germán de Salcedo, que había presidido el Acto, prometió a su término pagar de su bolsillo "los utensilios necesarios para hacer las Disecciones Anatómicas".

El año académico, comenzado el 1 de Mayo de 1786, concluyó con tres disertaciones. El 16 de Abril de 1787 Sebastián Campesino trató Sobre las precauciones que exige la operación de extraer las secundinas después del parto, señalando el tiempo y modo de ejecutarla; el 17 del mismo mes Lucas de Dueñas, el introductor de la vacuna jenneriana en Valladolid (21 de Octubre de 1801) [20], otra Sobre el tiempo y el modo de extraer el feto en una mujer, que murió repentinamente; y el 18 Fermín Palacios una última Sobre la grande utilidad que resulta en la apertura de los tumores variolosos, señalando el tiempo y modo de hacerla.

El siguiente curso, 1787-1788, se inició con los discursos reglamentarios de presidente y viceprotector. Isidro García habló Sobre varias observaciones quirúrgicas que había hecho acerca de la epidemia de Tercianas del año pasado de 86; en tanto Martínez López disertaba nuevamente sobre la Anatomía, Historia de la Anatomía y su necesidad para la Cirugía; tras ellos se impusieron las medallas de plata de los premios mayores anuales a los miembros Tomás Acero y Fernando Pérez; y de los premios menores a Juan Campesino y Pedro Baldeón, por méritos que no constan. La actuación de García tocó un tema candente, el de las calenturas pútridas y malignas que habían inspirado la Relación de las Epidemias de Calenturas Pútridas y Malignas, que en estos últimos años se han padecido en el Principado de Cataluña... (2ª ed. Madrid: Imprenta Real, 1786); la Noticia de la epidemia de tercianas que se padeció en varios pueblos del Urgel...

de G. Balaguer y V. Grasset (Barcelona: Vda Piferrer 1786), y el **Compendio instructivo sobre el mejor método de curar las Tercianas y Quartanas** de Santiago Puig (Madrid: P. Aznar, 1786), y que no habían dejado indemne a la ciudad de Valladolid. Cuenta sobre ellas Ventura Pérez:

"En este Verano de 1786 fue tan grande la epidemia de tercianas, que fue rara la casa donde no hubo a dos, tres o más enfermos, lo que dio motivo a que la sociedad [Real Sociedad Económica] se presentase al rey para que se dignase enviar una porción de quina, como lo hizo, remitiendo ocho arrobas por mano del marqués de Valdecarranza, de la más selecta; pero aun no fue bastante esta porción, pues sin acabarse el verano hubo precisión de otras ocho arrobas, que como las primeras, vinieron al señor obispo D. Manuel Joaquín Morón, para que distribuyéndola a los párrocos del obispado, estos la repartiesen a sus enfermos" [21].

Desde entonces hasta la entrega de premios del siguiente curso desaparece toda referencia directa a la Academia. Ocuparon el lugar antes reservado a sus noticias una serie de ecos que seguramente el director del medio consideró más periodísticos, eso sí, siempre relacionados con la cirugía y los cirujanos locales: la amputación de una pierna (Diario de 16 de Mayo de 1787), el golpe recibido en el vientre por una mujer atendida por el Director de la Academia, Isidro García (23 y 30 de Mayo); una sífilis en el cercano pueblo de Villanubla, tratada con sublimado corrosivo y espíritu de trigo (29 de Agosto), etc. Este último caso nos pone nuevamente en contacto con el gran luchador contra el curanderismo, Agustín Argüello y Castrillo, puesto que suya es la traducción de la Descripción compendiosa de las enfermedades más comunes del ejército, con un nuevo método de curar el mal venéreo (Madrid: J. Ibarra, 1761) de Van Swieten, y de este el "Remedio de Wanswieten para curar las enfermedades venéreas", compuesto con sublimado corrosivo y espíritu de trigo.

En esta última entrega de premios conocida hubo los con-sabidos discursos del protector Beriztáin y del viceprotector Martínez López, Sobre la decadencia de la Cirugía en España, y su restablecimiento en Valladolid. Fueron el canto del cisne, desde el punto de vista periodístico, y la última arenga de Beriztáin:

"La Academia de Cirugía [...] acaba de recibir de resultas de la solemnidad de su Junta pública de Distribución de Premios, la gran satisfacción de ver incorporados en su gremio todos los Cirujanos de esta Ciudad, aprobados, y con Título de tales del Real Protomedicato. Esta Academia solo contaba por individuos hasta 12 Jóvenes, y uno u otro de los Maestros antiguos; habiendo padecido desde su establecimiento, si no el desprecio, o murmuraciones de estos, a lo menos el dolor de no tenerles incorporados a todos y unidos bajo de su Instituto para participar de las luces de todos, y comunicarse mutuamente los conocimientos Teóricos y Prácticos de la Cirugía. Tres años han pasado después de su Aprobación [1785] por el Supremo Consejo, mirando a la mayor parte de dichos Profesores muy lejos de querer asociarse: Pero movidos repentinamente estos a la primera insinuación, que con motivo de una concurrencia, les hicieron los cirujanos don Bernardo Ximénez y don Francisco Monsalve, y que apoyó desde luego el Director de la Academia don Isidro García, que se hallaba presente, solicitaron todos por medio de este su incorporación. La Academia [...] les admitió llena de júbilo, y destinó el día 1 del corriente [Junio de 1788] para darles a todos la posesión".

Así, a partir del 1 de Junio de 1788 la Real Academia de Cirugía de Valladolid fue la de todos los cirujanos de la ciudad, y le de buena parte de los de los pueblos grandes de la provincia y de Castilla la Vieja.

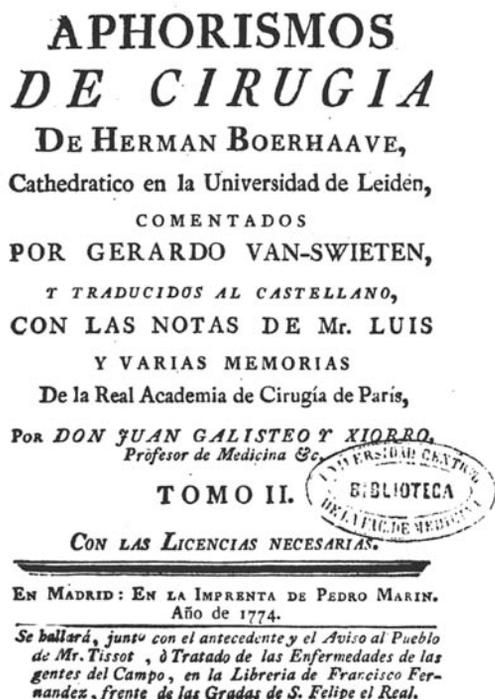


Figura 7.- Boerhaave. Aphorismos de Cirugía (1774)

más famoso fue Antonio Lavedán, autor del **Tratado de los usos, abusos, propiedades y virtudes del tabaco, café, te y chocolate (1796)** y traductor de innumerables obras extranjeras, entre ellas la **Farmacología Quirúrgica, o Ciencia de Medicamentos Externos e Internos precisos para curar las enfermedades de Cirugía** de José Jacobo Plenck. Su tarjeta de visita decía: "Profesor de Medicina y Cirugía, Cirujano del Ejército, de Número de la Real Familia, honorario de Cámara de S.M.C., Alcalde Examinador perpetuo del Ex-Tribunal del Proto-Cirujano, Socio de las Reales Academias de Medicina de Madrid y Sevilla, y Director de la Real Academia de Cirugía de Valladolid".

REFERENCIAS

1. Algunas personas se han puesto en contacto conmigo por teléfono, bastante laboriosamente; mejor por mail: rojo@med.uva.es
2. Las ilustraciones de este artículo proceden de books.google, principalmente de los libros digitalizados por el proyecto Dioscórides, de cervantesvirtual, biblioteca digital de la Universidad de Granada, Gallica, Wikipedia, y las bibliotecas de la cátedra y de la Facultad de Medicina de Valladolid, así como de la particular del autor. La imagen de Curiel de Duero de: http://es.wikipedia.org/wiki/Curiel_de_Duero
3. M. ALCOCER MARTÍNEZ, en sus *Bio-Bibliografías de Médicos Notables*, Valladolid: Cuesta, 1931, p. 92, da por fecha el año 1652. Puede consultarse en :
[http://adrastea.ugr.es/search*spi/c?SEARCH=BHR%20A%20036%20323\(13\)](http://adrastea.ugr.es/search*spi/c?SEARCH=BHR%20A%20036%20323(13))
4. Di breve noticia de ambos en *Facultad de Medicina. VI Centenario*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2006; pags. 120-123 y 126-7.
5. Véase mi trabajo en el número anterior de esta revista.
6. *Epistola contra hermistas*, p. 7.
7. M. NÚÑEZ de TABOADA. *Diccionario de la Lengua Castellana*. 2ª parte. París: Seguin, 1825, p. 162.
8. *Ibidem*, 1ª parte, p. 11.
9. *Estatutos*, p. 4.
10. J.M. LÓPEZ GÓMEZ. *Los Profesores del Real Colegio de Cirugía de Burgos (1799-1824)*. Publicaciones del Seminari Pere Mata, nº 75. Barcelona 1997.
11. http://www.lazkao.net/historia/Fascicu5/06_pag_c.pdf
12. *Op. cit.* p. 20.
13. *Estatutos*, p. 5.
14. L.S. GRANJEL. *La Medicina Española del siglo XVIII*. Salamanca: Universidad, 1979; pags. 69-72.
15. *Estatutos*, p. 29.
16. *Parte del calendario de Actos adelanté ya en A. ROJO VEGA, Materiales Vallisoletanos para la Historia de la Ciencia*. Valladolid: Universidad, 1995.
17. *Diario Pinciano del 21 de Febrero de 1787. Un vaciado completo del periódico en E. ZAPATERO BALLESTEROS. Historia de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid*. Valladolid: Sever-Cuesta, 1950.
18. En el *DRAE* de 1817, p. 251, se define la cotilla como "Parte de la vestidura interior de la mujer, que se hace de tela de seda o de lienzo, armada con barba de ballena y pespunteada, la cual se ajusta al cuerpo desde los hombros hasta la cintura, atacándola con un cordón por la espalda".
19. *Diario 21 de Marzo de 1721*.
20. A. ROJO VEGA, J. CASTRODEZA SANZ y J.R. CABRERA AFONSO. *La inoculación antivariólica y la vacunación jenneriana en Castilla y león (1728-1802)*. Laboratorios Esteve.
21. V. PÉREZ. *Diario de Valladolid*. Valladolid: Hijos de Rodríguez, 1885; Ventura Pérez vivió entre 1720 y 1784, pero alguien siguió añadiendo noticias a su Diario, como esta de 1786. A Soria llegaron dicho año de 1786, desde Madrid, gracias a los buenos oficios de la Sociedad Económica de Amigos del País, cuatro arrobas de quina para combatir la epidemia. Nota 28 de A.I. SANZ YAGÜE, "La evolución demográfica de la ciudad de Soria entre 1700 y 1814". *Espacio, Tiempo y Forma*, 20 (2007) 121-156.
22. *Su biblioteca en J.A. DÍAZ ROJO. "La biblioteca del ilustrado Juan José de Aróstegui, cirujano del hospital de San Bernabé (1799)". Publicaciones del Instituto Tello Téllez de Meneses*, 66 (1995) 107-118.
23. *Se firma Cirujano ordinario del Hospital General de San Bernabé, y San Antolín de la Ciudad de Palencia*.
24. *Mémoires de l'Académie Royale de Chirurgie*. V, París: P.F. Didot, 1774, pp. 549-574.